
Lunes 14 de Noviembre de 2022 | Matutina para Adultos | Las prioridades en el orden correcto

Descripción



Las prioridades en el orden correcto

¿?Miren que yo les he dado a ustedes poder para aplastar serpientes y escorpiones, y para vencer a todo el poder del enemigo, sin que nada los dañe. Pero no se alegren de que los espíritus se les sujetan, sino de que los nombres de ustedes ya están escritos

en los cielos?• (Lucas 10:19, 20, RVC).

Cuenta William Barclay que, en una ocasi3n, le preguntaron a James Young Simpson, el m3dico escoc3s que descubri3 las propiedades anest3sicas del cloroformo, cu3l hab3a sido su mayor descubrimiento. Su respuesta sorprendi3 a su interlocutor.

â??Mi mayor descubrimiento â??dijo el galenoâ??, es saber que Jesucristo es mi Salvador (Young Simpson, The Gospel of Luke, p. 136).

Si algo revela la respuesta de Simpson es que ten3a sus prioridades ordenadas correctamente. Precisamente de prioridades bien ordenadas habla nuestro texto de hoy. Los disc3pulos acababan de regresar de cumplir una misi3n, y el gozo llenaba sus corazones. Cuando mencionaron que hasta los demonios se doblegaban ante el nombre de Cristo, 3 les dijo:

â??No se alegren de que los esp3ritus se les sujetan, sino de que los nombres de ustedes ya est3n escritos en los cielos (Luc. 10:20, RVC).

¿Cu3l ha de ser, entonces, nuestro mayor logro, nuestra mayor victoria? No es, por cierto, el t3tulo acad3mico, o la riqueza que hemos acumulado; tampoco la fama o el honor que derivamos de nuestros triunfos; ni siquiera las victorias que hemos obtenido en el servicio a Dios. Seg3n lo expres3 el mismo Jes3s, no hay nada en este mundo que supere el gozo de saber que nuestros nombres est3n escritos en el reino de los cielos.

Las palabras del Se3or a los disc3pulos nos recuerdan a las que registra el Apocalipsis en relaci3n con la iglesia de Sardis: â??El vencedor ser3 vestido de vestiduras blancas, y no borrar3 su nombre del libro de la vida, y confesar3 su nombre delante de mi Padre y delante de sus 3ngeles?• (Apoc. 3:5).

¿Esto es gozo, mi amigo, mi amiga, en su m3xima expresi3n! Y ahora responde con toda sinceridad: ¿Hay en este mundo algo de un valor tan inmenso que pueda superar al valor de compartir la eternidad con Aquel que nos salv3? ¿Algo tan supremamente grande que supere la promesa de que Jes3s vivir3 con nosotros, que seremos su pueblo, y que Dios mismo ser3 nuestro Dios? (Apoc. 21:3). Por supuesto que no. ¿Ni siquiera hay que molestarse en comparar!

Amado Padre celestial, te doy gracias porque, aunque puedo perder todo lo material que tengo en este mundo, nadie me puede quitar el gozo de saber que mi nombre est3 escrito en los cielos.